

Sagrada Familia - Jesús, María y José C



*El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.
Y por encima de todo esto, el amor,
que es el ceñidor de la unidad consumada. (Col 3,13-14)*

Primera lectura

Eclesiástico 3,3-7.14-17a

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos, y cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida; al que honra a su madre, el Señor le escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia, no lo abochornes mientras seas fuerte. La piedad para con tu padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se te recordará y se desharán tus pecados como la escarcha bajo el calor.

Segunda lectura

Colosenses 3,12-21

Hermanos y hermanas: Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos: la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: – Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. El les contestó: – ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Meditación

En esta escena, a la que ordinariamente se alude hablando del "niño perdido y hallado en el templo", Lucas ha querido mostrarnos que Jesús proviene de Dios y debe ocuparse fundamentalmente de las cosas de su Padre. Su sabiduría no procede de los maestros de la tierra; su mensaje no es efecto del pensar del mundo. Para mostrar esa verdad se cuenta que, siendo un niño de 12 años, Jesús se ha desligado de sus padres, asentándose en el templo de Jerusalén, donde dialoga con los doctores de su pueblo y habita en la casa de Dios, su Padre verdadero.

Desde un plano sentimental el texto de Lucas ofrece la posibilidad de una lectura romántica de la escena: la peregrinación a Jerusalén, la búsqueda angustiada de los padres, la discusión con los doctores, la respuesta de Jesús... todo parece perfectamente ajustado en esta forma de entender el texto. Sin negar la validez de esta lectura, pensamos que el relato ofrece una verdad más honda.

José y María aparecen como padres. Como padres, muestran cuidado por el niño y le buscan angustiadamente. Sin embargo, Jesús les trasciende; debe ocuparse de las cosas de su Padre y ellos no le entienden. Entre Jesús y sus padres se ha producido una ruptura. El sentido fundamental de esa escisión es cristológico: la presencia de Dios en Jesús desborda todas las posibilidades de comprensión de los hombres; por eso, en un momento determinado, los padres de Jesús han tenido que sentirse desbordados: el Hijo les trasciende, el hijo se les vuelve incomprensible; tiene un Padre que le llama y ellos no son dueños del destino de su vida. Debemos añadir que una ruptura semejante se produce en casi todas las familias: llega un día en que los hijos dejan de ser la continuación de sus padres y buscan su propio camino en la vida. Sólo si los padres asumen esta ruptura y aceptan la lejanía e independencia de sus hijos podrán volver a encontrarlos, como sabemos que María ha reencontrado a Jesús. Lo que desde un punto de vista se interpreta como pérdida adquiere en otro contexto el valor de un auténtico descubrimiento. Es lo que sucede a Jesús: ha encontrado a su Padre en la tradición de la doctrina de su pueblo y por eso dialoga con los doctores; le ha encontrado en el ambiente sagrado del antiguo templo y por eso permanece allí como en su casa. El viejo misterio de la Biblia, que nos dice que un hombre maduro deja al padre y a la madre y viene a unirse con la esposa que ha elegido se realiza en Jesús de una manera diferente: si abandona la seguridad del hogar paterno es para cumplir la voluntad del Padre, es decir, para ocuparse de las cosas de Dios.

Evidentemente, la escena constituye una especie de "parábola" que indica el contenido de toda la existencia de Jesús. Para mostrar mejor los contrastes se le presenta como un niño, pero en realidad se alude aquí a su vida entera: naciendo en una familia de este mundo, Jesús la trasciende, porque proviene al mismo tiempo de la hondura del misterio de Dios. Creciendo en la familia Jesús ofrece siempre un rasgo extraño: esconde un misterio de unión con el Padre, tiene un mensaje especial que le hace ser más que simplemente humano. María, su familia, ha debido sentirlo. Es probable que no haya sido fácil convivir con el Jesús que va creciendo.